

OK. NEW ART IN AMERICA

Escribe: GONZALO ARIZA

Con este título, Arte nuevo en América, ha aparecido el libro más completo que se ha publicado sobre la pintura moderna de los Estados Unidos. Editado por John I. H. Baur, director del Museo Whitney, y escrito por el propio Baur y otros cuatro directores de museos y galerías americanos, incluye además biografías y textos escritos por los propios pintores.

El libro ha sido dividido por Baur en tres secciones correspondientes a los principales períodos de la pintura contemporánea, Los Nuevos Descubrimientos (1900-1920), La Escena Local (1920-1940) y la Investigación Ulterior (1940-1955). Dos descubrimientos caracterizan la primera época. El primero que la vida americana es un material riquísimo para el pintor que no había sido explorado anteriormente. Es cierto que en el siglo pasado había sido cultivada la llamada pintura costumbrista. Pero Eakins y Homer, los dos pintores más vigorosos y notables de esa época, abandonaron su carrera y fueron seguidos por una serie de discípulos sentimentales que pintaban escenas pastoriles de la vida rural o aventuras del Lejano Oeste. A comienzos de este siglo la pintura se había hecho tan nostálgica que no tenía ninguna relación con la realidad de la vida americana. Es entonces cuando aparece un grupo de pintores, Sloan, Glackens y Bellows, tan compenetrados con la vida de Nueva York que deciden pintar sus propias experiencias, descubriendo sus calles, almacenes, parques y cinemas. Este descubrimiento, llamado el realismo social, reaparece más tarde en 1920 y 1930. Se trata en realidad de una aplicación del movimiento impresionista francés. Es sabido que Monet causó una verdadera sensación al tomar como tema para un cuadro una estación de ferrocarriles.

También el segundo descubrimiento fue una aplicación posterior de la tendencia francesa a construir el arte simplemente

con forma y color. Tendencia formalista e internacional, opuesta a la anterior que daba la mayor importancia al tema local. Es cierto que los pintores norteamericanos que en esta época adoptaron el cubismo, el fauvismo o el expresionismo, no desdijeron del todo el tema y aún en pintores como Marin el tema de la ciudad sigue ejerciendo su misma fascinación. El sentido dinámico que prevalece en la pintura norteamericana de esta época, permite considerarla como una de las más creativas no obstante lo que le debe a Francia.

En 1920 un cambio fundamental se opera en la pintura norteamericana. Los partidarios del realismo social que habían descubierto la ciudad empiezan a interesarse por problemas puramente estéticos. Glackens estudia a Renoir y la técnica impresionista. El propio Sloan empieza a pintar paisajes y desnudos. Y como si el otro platillo de la balanza debiera moverse simultáneamente, los modernistas más radicales como Weber y Hartley, abandonan el abstraccionismo. Las obras de Dove y Feininger se hacen más naturalistas. Este período, desde 1920 hasta 1940, lo llama el autor época de la Escena Local porque la totalidad de los artistas se orienta hacia la tradición nativa. Aún los precisionistas como Demuth, inspirados en el cubismo, buscan en el dibujo de precisión de las máquinas una modalidad netamente norteamericana y lo aplican con frialdad a la pintura de fábricas, puentes, silos, etc. Esta forma nacida de un compromiso entre el realismo americano y el abstraccionismo internacional recibió un duro impacto en 1930 debido a la crisis mundial. En un país de temperamento protestante que considera el arte como un lujo, las primeras víctimas de la crisis tenían que ser los pintores. Los artistas se consideraban los menos responsables de la situación y reaccionaron en demanda de justicia social atacando con sus pinturas a los ricos y los poderosos, aliándose con los trabajadores y las minorías raciales. Unidos por la apasionada convicción de que el arte solo se justifica por su servicio a la humanidad, atacaron el arte abstracto como una cobarde fuga de la realidad. Sin embargo este grupo de pintores fue el más avanzado formalmente ya que usaron de todas las formas nuevas, incluyendo el expresionismo y la distorsión, para expresar su actitud de combate social.

La Escena Americana se convirtió en un movimiento francamente nacionalista desde 1920 hasta 1940. Pero en la práctica artística el nacionalismo solo puede concebirse como regionalis-

mo, ya que se refiere a la propia experiencia local de cada artista. De estos regionalistas los más importantes fueron, y siguen siéndolo, Thomas Benton, Grant Wood y Curry. Pero el nacionalismo siempre se ha prestado a equívocos políticos y, en esos años, fácilmente podía confundirse con el aislacionismo que pedía la no intervención de los Estados Unidos en una segunda guerra europea. Se comprende que al estallar la segunda guerra mundial, resurgió el abstraccionismo internacional contra formas que en ese momento se consideraron chauvinistas, no obstante haber producido el arte más arraigado en el corazón de los americanos y de mayor validez internacional en lo que va corrido del siglo.

Durante el último período, desde 1940 hasta nuestros días, todas las corrientes del arte americano convergen hacia el abstraccionismo. Tobey, Pollock, de Kooning, Motherwell, fueron los primeros nombres de lo que hoy es una avasalladora multitud de pintores que no vacilan en dejar correr los colores o los tarros de barniz sobre la superficie del lienzo, poseídos del afán de encontrar al azar diseños inconscientes, deshumanizados y desindividualizados, como fanáticos adeptos de un nuevo culto a la oscuridad.

Como una reacción conservadora contra el abstraccionismo internacional ha aparecido en los últimos años un nuevo grupo de pintores que busca un realismo microscópico. Sus fuentes se encuentran en Grant Wood y otros pintores de la escena americana y en el foco exacto de la fotografía moderna que revela un nuevo aspecto de las cosas con una exactitud microscópica. Los integrantes de este grupo son pintores tan jóvenes, como Wyeth, nacido en 1917, que resulta imposible juzgarlos todavía. El individualismo, el máspreciado fruto de la democracia, producirá sin duda una reacción en los próximos años contra la uniformidad del abstraccionismo. Sus resultados todavía no se pueden prever porque la labor de investigación del artista es larga, solitaria y heroica.